



Editorial

Buscando el método de aprendizaje ideal. De Hipócrates al siglo XXI

Alfredo Cabrera Rayo*

«Por Apolo médico y Esculapio, juro: por Higias, Panacace y todos los dioses y diosas a quienes pongo por testigos de la observancia de este voto, que me obligo a cumplir lo que ofrezco con todas mis fuerzas y voluntad... Tributaré a mi maestro de medicina igual respeto que a los autores de mis días, compartiendo con ellos mi fortuna y socorriéndoles en caso necesario... enseñaré desinteresadamente y sin otro género de recompensa.

Instruiré con preceptos, lecciones habladas y demás métodos de enseñanza a mis hijos, a los de mis maestros y a los discípulos que me sigan bajo el convenio y juramento que determinan la ley médica y a nadie más».

Así escribió Hipócrates en su juramento acerca de la medicina y su responsabilidad como alumno y docente. Hipócrates de Cos es considerado uno de los personajes más destacados de la historia y enseñanza de la medicina a tal grado que es denominado por muchos como el «padre de la medicina clínica» en reconocimiento a sus importantes contribuciones.

Gracias a su visión vanguardista fundó la llamada escuela «hipocrática» que evolucionó la medicina de

la antigua Grecia y que perdura en muchos conceptos hasta nuestros días.

Quienes siguieron su escuela daban especial atención a todos los aspectos de su práctica médica: honestidad, comprensión, sobriedad y limpieza. También daban especial importancia al método científico de la observación y posterior documentación de los hallazgos. Garrison señala que «la medicina debe a Hipócrates el arte de la inspección y la observación clínica».¹

Siguiendo estos conceptos hipocráticos considero que la enseñanza de la medicina fundamentalmente tiene aspectos de responsabilidad social, valores éticos y un profundo amor por la humanidad. Lo anterior nos debe hacer conscientes de la enorme responsabilidad con la población, con nuestros alumnos y por supuesto con nosotros mismos.

En estos tiempos donde la profesionalización de la enseñanza es buscada por universidades y médicos interesados en «aprender a enseñar», el hecho de buscar, encontrar y aplicar organizadamente los métodos de enseñanza adecuados se vuelve indispensable.

Desde hace tiempo me pregunto ¿Existe un método ideal que favorezca el aprendizaje? ¿Estoy enseñando adecuadamente? ¿Los alumnos de pregrado en el aula y residentes médicos aprenden lo que tienen que saber?

Difícil pregunta ante la existencia de tantos métodos de enseñanza-aprendizaje y una falta de evaluación completa para estudiantes, médicos residentes e incluso para el mismo docente.

Métodos de enseñanza teóricos son varios en su estructura y diferentes en su contenido, por ejemplo, mientras el mapa conceptual es una herramienta que fija el conocimiento a través de pensar, razonar, re-

* Jefatura de Urgencias Adultos.

Hospital Regional «1° de Octubre» ISSSTE

Correspondencia:
Dr. Alfredo Cabrera Rayo
Avenida Instituto Politécnico Nacional Núm. 1669
Col. Magdalena de las Salinas, Gustavo A. Madero
Ciudad de México, Distrito Federal.
E-mail: cabrerarayoalfredo@yahoo.com.mx

Este artículo puede ser consultado en versión completa en
<http://www.medigraphic.com/archivosdemedicinadeurgencia>

flexionar, construir, organizar e interrelacionar puntos clave de un determinado tema, existen otros métodos como el enfoque tutorial que permite individualizar la enseñanza y facilita el aprendizaje en una etapa difícil en la formación médica o aquel basado en problemas que también promueve la adquisición del conocimiento a través de preguntas y respuestas.

Sin embargo, a pesar de tener excelentes herramientas que facilitan el proporcionar y adquirir conocimiento, considero que la calidad en la educación está en el recurso humano. El docente debe aprender a enseñar (esto es profesionalizarse) y promover no sólo aptitudes sino también actitudes de respeto, responsabilidad y humanismo. De tal forma que, como escribe el Dr. Ruy Pérez Tamayo «la calidad educativa depende esencialmente de las personas que intervienen en la relación pedagógica; no hay que buscarla por vía de recursos excepcionales como pudiesen ser fuertes erogaciones o complejas tecnologías. Esta consideración debe conducir a examinar si los actuales recursos con que cuenta la institución, sobre todo sus profesores, son debidamente aprovechados».²

Me queda claro después de reflexionar que desde Hipócrates hasta el momento actual ningún método didáctico aislado debe considerarse como único e ideal. La observación del alumnado abordando sus necesidades grupales e individuales y la profesionalización de la docencia permite inferir que no podemos desvincular una herramienta didáctica del resto. De tal manera que la combinación de clases expositivas, resolución de problemas, mesas redondas, promoción de trabajos grupales, la aplicación del método tutorial, del análisis crítico, resúmenes argumentativos, reflexiones, análisis de conceptos, etc. favorecen el aprendizaje en forma significativa.

Si a esto adicionamos una imagen de respeto, responsabilidad y humanismo que el médico debe irradiar y contagiar a sus alumnos podremos formar no sólo médicos comprometidos con la sociedad y con ellos mismos, sino además excelentes seres humanos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Garrison. History of medicine. WB Saunders Company. 1966.
2. Pérez TR. La UNAM y la excelencia académica. En: Nexos. XI; 11: 122, febrero de 1988: 59.